

PRÉDICA DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 2024
CÓMO AMAR A DIOS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 2024

CÓMO AMAR A DIOS

La mañana de hoy quiero hablarles de la Iglesia de Filadelfia, es la mejor Iglesia. Si leen la Iglesia de LaOdicea, esa es al revés, a esa no le dicen nada bueno, solo cosas que tiene que cambiar. Entonces pensé en hablarles de la Iglesia de Filadelfia porque he estado oyendo prédicas del 1600, y allí había solo algunos principios, no estaban todos, como el bautismo en agua o en el Espíritu como lo conocemos. Pero, aun así fue la mejor Iglesia en Asia. Fue la mejor Iglesia. Pero, el énfasis que le dan a la Iglesia de Filadelfia, si leen algún material y el hermano Carlos nos recomendó leer a esos autores, como la Biografía de grandes cristianos y allí pues está la revelación de la Iglesia protestante, y aunque no tenían toda la revelación practicaban algunos principios. No eran principios espectaculares que me sorprendan, y no menosprecio, solo comparo. Yo no lo descubrí, pero le dije al Pastor, que quería saber de dónde venía la santidad de esta gente, esta gente que se iba cantando a la hoguera y ahora en la Iglesia de LaOdicea ya ni orar en público quieren. Y el hermano Carlos me dijo, ese era su secreto, la santidad, la separación. Aunque no tenían una gran revelación de la Palabra, hablaban de separación. Entonces le presté más atención a las prédicas, que la gente dejara los juegos de azar, de dejar el licor, y cuando fueron más adelante, ya hablaban de dejar el teatro. Entonces le puse atención y ellos hablaban de separación. Vamos a tener una vida santa cuando nos separemos. Pero, después de la prédica del pastor de la semana pasada, yo le dije, no pienses que estábamos dormidos, solo no sabía en dónde esconderme por lo que me enseñaste, pero orando logré entender que tiene relación con lo de la Iglesia de Filadelfia. La Iglesia de Filadelfia se separaba porque amaban al Señor. Un esposo o esposa se guardan de no caer en adulterio por amor. Y si fuéramos como Filadelfia, deberíamos de guardarnos por amor. Y quiero que retomemos eso que dijo el Pastor la semana pasada.

Salmo de David. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. (Salmo 15)

No voy a tocar nada, salvo la referencia de dónde saco esto. Y este fue el pasaje que el pastor predicó. Yo me sentí redargüido pero algunas cosas me dieron esperanza. Y el pastor hizo tres grupos y nos explicó que el que anda en integridad, el que hace justicia y el que habla verdad en su corazón, eso es el amor a Dios. Y eso se parece a la Iglesia de Filadelfia, por el amor a Dios. Luego nos dijo que el que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo, no admite reproche alguno, ese es el amor al prójimo, luego el que aquel cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor, eso es amor propio. Pero, en fin, yo estoy en las mismas luchas que usted, las mismas tentaciones y luchas, nosotros no somos mejores que ustedes por ser pastores. Cuando doy el curso de consejería, lo primero que les digo es que no tengan pena

por hablar con honestidad, mi esposa y yo venimos de Egipto, y yo he fallado mucho y tengo mucha experiencia para poder decirle en dónde están los agujeros. En esta mañana les quiero explicar cómo es eso de amar a Dios y si es posible amarlo más. Pero, si pueden buscar en sus biblias Juan 14:15, vamos a entender lo que el pastor nos explicó, poner por obra la Biblia, la Palabra de Dios.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

Si no podemos los mandamientos en práctica, no podemos amarlo. Debemos amar primero, la señal es que pongo en obra sus mandamientos. Para poner por obra los mandamientos debo amarlo a Él y tener una relación con Él. Y el pastor me dijo, lo importante es tener una relación con Dios. Y sí podemos tener una relación con Dios, pero hay diferentes tipos de relaciones. Los empresarios tienen clientes o proveedores con los que tienen relación, pero no es la misma relación que tiene con sus hijos, sus papás, sus hermanos. Y si el secreto es tener una relación con el Señor, hay gente que ora, lee la Biblia, viene a la Iglesia, pero hace las cosas mecánicamente. Si yo oro y solo hablo y no dejo que Dios me hable de vuelta, o leer la Biblia y no tener una relación con Dios, no lo medité. Si nosotros oramos y Dios no nos habla, es porque no estamos teniendo una relación con el Señor. Y podemos orar y no esperar que Dios nos hable a la mente o corazón, y podría leer la Biblia en un año, pero debemos meditarla y esperar a ver qué dice Dios. No debemos tener una relación mecánica. Hay algunos cristianos que en la Biblia dicen, en tu Nombre echamos fuera demonios, en tu Nombre profetizamos e hicimos milagros, y no se pudieron ir en el arrebatamiento, y le reclaman al Señor, y el Señor les dice, no los conozco, apartaos de mí, hacedores de maldad. Tener dones no es tener una relación con el Señor. Y le recomiendo que lea este libro que se llama los Generales de Dios. Predicaban en las multitudes y se convertían al Señor, pero la mayoría de esa gente no terminó bien, alcohólicos, adulterio, drogadicción. Y yo le pregunté al pastor, que por qué Dios hacía esas cosas por medio de ellos y terminaron mal, y me respondió que eran dones, no una relación. Brian Bailey habló de una hermana que estaba tan metida en las cosas del Señor, que una vez se metió en un desierto en su carro y se paró por falta de combustible, y allí mismo dijo Señor perdóname, se me terminó la gasolina, y le pidió que le llenara el tanque y se lo llenaba. Y a veces se cansaba en una convención o algo, y pedía ayuda a Dios y temblaba el edificio y se levantaba la fuerza. Pero, resultó infiel con el esposo y se apartó del Señor. Debemos tener una relación con Dios. Debemos amar al Señor. Tenemos que empezar por amar al Señor. ¿Habrá alguna manera que nos muestre a amarlo más? Bueno veamos esto. Un fariseo le invita al Señor para tentarlo, con mala intención y allí llegó una mujer pecadora y Simón pensó, si Jesús es profeta sabrá quién es esta mujer pecadora y esto le respondió.

Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más? Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha

regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados? Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz. (Lucas 7:40-50)

Jesús no reprendió a Simón, sino que lo retó, y le hizo una pregunta para que reflexionara. Un denario era el sueldo de un día de trabajo. Y Simón analizó bien y dio una buena respuesta, pero eso no bastó, ahora debía analizarlo a él de manera personal. Pidámosle al Señor que lo que escuchamos lo podamos aplicar. Le dice a Simón, presta atención y le da la lección. La costumbre de la época era saludar y pasar adelante y lavarle los pies porque se usaban sandalias por el polvo y por el calor, era una muestra de cortesía. El fariseo demostró que para él no valía nada. Le dice todas las cosas que el fariseo no hizo. Por eso debemos hacernos nosotros esa pregunta, qué aplicación tiene la Biblia para nosotros, debemos quedarnos meditando y pensando en la Palabra. Al fariseo le dijo todo lo que no hizo y a la mujer le dijo todo lo que hizo con sus pies. Y entonces le explica que a ella le perdonó mucho, y era la mujer que le debía 500 denarios y el fariseo era el que debía 50. Lo importante es que debemos arrepentirnos. Siempre tuve la duda de eso de que a la gente le perdona mucho o poco, y por qué hay gente a la que le perdonó más, y esto es por el arrepentimiento. Dios no hace acepción de personas, el que a mi viene, no le echo fuera. Si a una persona le perdona poco, es porque poco se arrepintió, pero si se arrepiente mucho, mucho se le perdona. No existe pecado que el Señor no nos pueda perdonar, solo hay uno, la blasfemia contra el Espíritu Santo. Si usted se arrepiente del pecado que sea, Él le perdona. Entonces le dice a Simón, como te arrepentiste poco, poco te perdono y poco te amo. Delante de los ojos del Señor era más importante la mujer pecadora que el fariseo. La Biblia dice que, si yo cumplo la mayoría de los mandamientos y fallo uno, es como que fallara todos. Y podemos compararnos con todos y decir que no somos como los demás, pero seguimos pecando y eso es lo mismo. Hay predicadores que dicen que el nuevo hombre no peca, pero es que el nuevo hombre es Jesucristo. Delante del Señor estamos igual y los pecados que comentemos tienen sus consecuencias, en lo humano, pero delante de Dios es lo mismo. Acá le dice, a la mujer se le perdonó mucho porque mucho se arrepintió. Y me recuerdo de la historia de Martín Lutero, y una particularidad era que se arrepentía de todo, y cuando llegaba con el cura a confesarse, el cura pensaba que qué aburrido porque él se arrepentía de todo. Mientras que otros, solo decían cosas sencillas, como que codiciaron la piernita de pollo del almuerzo. Pero Martín, se tardaba y por eso Dios lo usó de manera especial. Quiero que vayamos a otro pasaje especial.

Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia,

y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido. (Apocalipsis 2:1-5)

Y lo que leímos al principio del pasaje era bueno y lo pudo hacer una Iglesia sin una relación con el Señor, pero luego viene el reclamo del Señor, en donde dice, pero tengo contra ti. Y dice anteriormente, conozco tus obras, tiene obras, el arduo trabajo, la paciencia y que no soporta a los malos. Y todavía le dice que ha sufrido y podemos sufrir sin tener una relación de amor con el Señor. Por amor a su Nombre trabajaba. Por eso no nos equivoquemos que, porque tenemos el privilegio de servir en la Iglesia, ya tenemos una relación con el Señor. Lo más importante es tener una relación con el Señor. La gente que se nos añade recientemente nos dice, hermano qué nos va a poner a hacer. Y entonces le digo, hermano no será muy rápido, usted será edificado en promedio por 2 años, y cuando venga ya por amor, entonces lo pondremos a servir. No pensemos que lo importante es servir, eso será más adelante. El trabajo no sustituye la relación con Jesucristo. Pero, ¿cómo podemos tener ese amor? Dice, recuerda por tanto de dónde has caído y arrepíentete. Si nos arrepentimos mucho, amamos mucho. El arrepentimiento es importantísimo. Si no pudiéramos hacer nada, con tal de arrepentirnos, eso es suficiente. ¿Cuál fue la primera obra que hicimos cuando venimos a Cristo? Arrepentirnos. Las primeras obras son esas. Y generalmente creemos que el arrepentimiento solo es para el primer día que fui salvo, pero dice que hay que hacerlo constantemente. ¿Cada cuánto me debería de arrepentir? Pues cada vez que cometo una falta. Hay veces que uno se da cuenta de que uno ofende y no por lo que dijimos sino por el tono que le pusimos. Dijimos lo correcto, pero no de la manera correcta. Allí debemos pedir perdón. Lo importante es el arrepentimiento. Si ya comprobamos que el arrepentimiento es importante, dele un aplauso a Jesús. Pero antes de hablar del arrepentimiento, quisiera pasarles un examen o evaluación, y no piense en otra gente, piense en usted. Y de antemano le pido perdón por ser directo, pero me siento más efectivo siendo de esa manera. Yo trabajé en un lugar lindo y cristiano con un jefe precioso, y había alguien que siempre llegaba tarde y el jefe mandaba un memo que recordaba que la entrada era a las 8. Y mandaba el memo a todo el mundo y la persona que llegaba tarde preguntaba, ¿quién estará llegando tarde? Ya al tercer memo mejor le dije al jefe que mejor fuera a hablar con la persona que llegaba tarde. Bueno, pues me gusta ser directo. Este es examen para usted y por eso lo vamos a leer en primera persona. 1. Pasan días o semanas sin que ore y lea la Biblia. 2 mi alabanza y adoración es formal, desprovista de vida y la hago mecánicamente; 3. Estoy más interesado por las cosas materiales que por las espirituales; 4. Anhele tener compañía humana, más que desarrollar una relación con Dios; 5. Mi cristianismo es únicamente los días domingo cuando vengo a la iglesia; 6. Nunca tengo la culpa de nada, la culpa la tienen los demás; 7. Nunca tomo en cuenta a Dios en mis decisiones; 8. Busco a Dios solo cuando estoy en algún problema o tengo alguna necesidad; 9. Disfruto de las redes sociales, el cine, los libros y las películas seculares más que leer la Biblia; 10. Vengo a la Iglesia por compromiso, preferiría quedarme en casa; 11. Me considero una buena persona que no peca; 12. Pocas veces o casi nunca me arrepiento de nada. Si sacamos un chequecito o dos, preocúpese, es una luz amarilla, si sacó más de dos, está en

grandes problemas y si chequeó los 10, necesita aceptar al Señor en su corazón. Le voy a dar dos definiciones de arrepentimiento. En griego es pensar diferente, cambiar de parecer, reconsiderar. Yo pensé que era pedir perdón, pero es que esa es la segunda parte, la primera parte es pensar diferente, cambiar de parecer o reconsiderar. Yo caminaba abrazando el pecado, y ahora pienso diferente y si sigo haciendo esto voy a morir. En hebreo es arrepentirse de manera profunda y sincera. Yo podría decirle al Señor, bueno sí perdóname, pero no hay intención. Y la raíz de la palabra quiere decir volverse, volver al punto de partida. Por eso le digo, vamos caminando alejándonos del Señor, y arrepentirse es regresar, volver a donde partimos. La primera vez que se usó la palabra *Shuv* en la Biblia, vamos a ver por qué necesitamos volvernos.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Génesis 3:19)

La palabra vuelvas es la palabra *Shuv*. Aquí es un arrepentimiento y no por algo malo, sino regresar al origen. Es volver al punto de partida. Cuando morimos, el cuerpo regresa al polvo, porque del polvo fue tomado. Y tenemos cuerpo, alma y espíritu. *Shuv* es volver. Cuando me arrepiento, debo volver al Señor. Yo me tengo que arrepentir del pecado porque el pecado hace una separación entre Dios y el hombre y debo volver en arrepentimiento para llegar de regreso a Dios.

Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volveos de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. (Ezequiel 14:6)

El pueblo de Israel iba detrás de los ídolos.

Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos. (Zacarías 1:3)

Lo que sembramos, cosechamos, si nos volvemos al Señor, Él se vuelve a nosotros. Y les quiero enseñar en dónde aparece en el nuevo testamento.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. (Mateo 4:17)

La palabra arrepentíos es la misma *Shuv*.

Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (Marcos 1:14-15)

En el antiguo testamento, el Señor pedía que se volviera, el primero que se acerca es Dios, y entonces pide que se vuelvan a Él. El arrepentimiento tiene que ver con volverse al Señor, si no nos arrepentimos, nos estamos alejando. Yo puedo ir caminando a la par del Señor, pero si me desvío un milímetro, hoy no se nota, pero más adelante el milímetro se vuelve muy distante. Por

eso el arrepentimiento son las primeras obras. Así es que vimos en el nuevo testamento la palabra *Shuv*.

También dijo: Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase cerdos. Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. (Lucas 15:11-20)

La palabra volviendo en sí, esa es *Shuv*. Todo el proceso de restauración empezó con el arrepentimiento. Porque volvió en sí. El Señor nos muestra el proceso del verdadero arrepentimiento. Judas fue a devolver las monedas con las que vendió a Jesús. El proceso en primer lugar es volver en sí, y darse cuenta de que se hizo el mal. Hace unos años yo presté un carro para un favor, y cuando me lo devolvió me dijo, casi intacto, pero me golpeó el carro. Judas devolvió las monedas, pero no se arrepintió. El paso número dos es querer volver al Señor, volver al Padre. Y número tres, debe literalmente ir al Señor. No solo se debe pensar, se debe de hacer. Primero, se entiende lo que hago mal, luego ver lo que debo de hacer para estar bien con el Señor, y luego hacerlo. Judas tuvo un remordimiento, pero eso no nos ayuda en nada si no nos arrepentimos. Entonces de ¿qué debemos arrepentirnos?

Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah. (Salmos 32:5)

Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y mal no se ha hallado en ti en tus días. (1Samuel 25:28)

Hay cuatro cosas de las que debemos arrepentirnos, pecados, transgresiones, iniquidades y ofensas. Un pecado es errar el blanco, es cuando vamos a las ferias y usamos un arco o un rifle y yo disparé y el tiro no llegó al blanco. Errar el objetivo. Pero, también significa hacer lo incorrecto o lo injusto. Los pecados se dividen de cuatro formas, de hecho, de palabra, de pensamiento y de omisión. El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es contado como pecado. Una transgresión significa traspasar la autoridad, revelarse, rebeldía. Nos dieron una instrucción y no la cumplimos. Una iniquidad es una inmoralidad, pero también son la tendencia o el deseo de hacer lo malo, la inclinación. Los pecados no se heredan de los padres a los hijos, pero las

iniquidades sí se heredan. La gente que vio pornografía, un papá no le cuenta a su hijo que vio pornografía, y el hijo termina haciendo lo mismo que el papá. Las iniquidades son las inmoralidades, la tendencia a hacer algo malo. UN pastor famoso en Guatemala le explicó así, el pecado es el tren, pero el tren necesita las vías de la iniquidad para moverse. Los trenes no se heredan, solo las vías. Una ofensa es humillar, herir físicamente o emocionalmente a una persona o dañar la dignidad de alguien. Y nosotros cometemos estas faltas a diario, a cada rato. Tenemos una vieja naturaleza, un viejo hombre, por eso cometemos estas faltas y el Señor es precioso cuando nos las enseña. Cualquier cosa que alumbró mis tinieblas es luz. Si alguien viene y me da un golpe, pero se me sale el enojo, ese golpe es una luz porque me sacó el enojo. La Doctora Hicks mencionó que un perrito recién llegado a su casa le rompió un cojín y ella se enojó, pero se fue a orar y el Señor le dijo, cuánto te costó el cojín, bueno eso te costó sabe que tenías enojo en tu corazón. Entonces ya vimos las cosas que debemos arrepentirnos. Ahora miren las consecuencias de no arrepentirse. Y a mí me gusta darle todo el panorama.

Salmo de David. Masquil. Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah. (Salmo 32:1-4)

Si vivimos la vida sin arrepentimiento, se envejecen los huesos y eso es algo espiritual. ¿Alguna vez se ha sentido seco? ¿Siente que no da fruto y no se puede dormir por pensar que hay un vacío en su corazón? Las sequedades de verano, antes de que lloviera, todo está árido, todo amarillo. Donde hay aridez no hay vida.

El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia. (Proverbios 28:13)

Arrepentirse no es decir perdón y seguir haciendo lo mismo. Debo apartarme de lo que estaba haciendo. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad. El Señor nos perdona, pero si me aparto, me limpia de la iniquidad. Si ustedes tienen un área de la vida con la que están peleando, si se arrepienten y vuelven a arrepentir, finalmente se va a ir. Yo vine atado con la pornografía y la música del mundo y pensé que eso nunca se iba a ir. Yo me hincaba y le decía al Señor que me diera permiso de oír una canción. Y a mí el Señor nunca me dio permiso de oír nada. Hay gente que tiene problemas con el licor y solo se toma una copita y dice que puede dejarla cuando quiera, lleva 40 años y no lo deja. El Diablo solo llega con un hilo, no con una cadena, nos engaña. Una copita, media botella, una caja y terminó en el suelo. Solo voy a ver el catálogo de la ropa interior, no es la pornografía. Es fuerte, y de eso nos debemos arrepentir. Un personaje que nunca se arrepintió y terminó muy mal, Elí. A Elí le mandó un hombre que le dijo que sus hijos se estaban robando los diezmos y las ofrendas. Y el papá no hizo nada y encima fornicaba con las mujeres que servían en el templo. Entonces le dijo Dios a Elí, te voy a cortar porque no hiciste nada para estorbar a tus hijos y no se arrepintió. Pero, si hubo alguien que, sí procuró arrepentirse y no pudo, miren.

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas. (Hebreos 12:15-17)

Este es un caso crónico, y se puede llegar a ese nivel. Yo sé que debo arrepentirme y no lo haga y ya no lo puedo hacer. Me resistí tanto al Espíritu Santo, que, aunque un día lo vea, no tengo la capacidad de arrepentirme. ¿Cuándo fue la última vez que usted lloró en la presencia del Señor? Seguro que Esaú iba a la Iglesia, pero no tenía una relación. ¿Por qué aquella mujer llegó a los del Señor y lo amó? Si no hubiera sido por Cristo nos iríamos al infierno. Y si fuéramos conscientes, tendríamos el corazón avivado por Dios. Toda la eternidad no la vamos a pasar en tormento sino en su presencia. Hoy que el pastor Guillermo nos compartió en la escuela bíblica, dijo que debemos orar por lo menos tres veces al día. David oraba 7 veces al día y Daniel 3 veces al día, pero no lo hacían de manera mecánica. Cuando yo vine a esta Iglesia, le pregunté que cómo oraba ella, y me dijo, que ella se sentaba en una silla y ponía otra silla delante y le hablaba a la otra silla como para que estuviera allí sentado el Señor. No hagamos las cosas de manera mecánica.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (Romanos 12:1)

Yo voy a venir a pedirle perdón al Señor en los 5 sentidos del alma, cuerpo y espíritu. Y deberíamos hacerlo de manera inmediata. ¿Cada cuánto debían presentar sacrificio?

Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas, los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado. (2Crónicas 13:10-11)

Deberíamos de orar como mínimo en la mañana y en la noche. Deberíamos de tener una relación con el Creador. Y el cuerpo vuelve al polvo cuando muere, pero el alma y el espíritu, veamos a dónde vuelven.

Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. (Isaías 51:1)

Con cada arrepentimiento, vuelvo al hueco de la cantera. MI espíritu y alma vuelven al hueco de la cantera. No piense que es un acto de humillación pedir perdón, pero sepa que cada vez que le pide perdón a alguien, usted vuelve al hueco de la cantera. Así es que el arrepentimiento es

importante, porque es la manera como vamos a amar más al Señor. Si más nos arrepentimos, más amamos y más volvemos al hueco de la cantera.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

